

## Balance y perspectivas crediticias 2017-2018

• Según las estimaciones de Asobancaria, durante 2017 se habría presentado una desaceleración en la dinámica de la cartera crediticia (1,9% frente al 6,1% de un año atrás). Aunque el resultado de 2017 estuvo influenciado por consideraciones de orden contable y de base de comparación por cuenta de la pérdida del efecto de absorción de una compañía de leasing por parte de una entidad bancaria, también es cierto que el crecimiento de la cartera fue el más bajo en los últimos ocho años. En líneas generales, este comportamiento estuvo altamente influenciado por un comportamiento macroeconómico menos benigno tras el fuerte ajuste que ha venido experimentando la actividad económica a partir de 2014-2015.

• En medio del panorama de desaceleración crediticia, enmarcado por la debilidad en la actividad productiva, resultó apenas natural el deterioro del indicador de calidad de la cartera. En efecto, Asobancaria estima que el indicador tradicional de calidad habría cerrado 2017 en 4,4%. Si bien este dato resulta ser superior frente a lo ocurrido durante los últimos años, luce acorde con la fuerte complejidad del ciclo económico y no constituye señal de alerta alguna en materia de riesgo sistémico.

• Los resultados de nuestro Indicador de Alerta Bancaria (IAB) sugieren que el grado de tensión al que estará sometido el sistema durante este año, en principio, se moderará frente a 2017. Para 2018 las condiciones de mercado están soportadas, principalmente, en (i) un repunte de la demanda interna, impulsado tanto por una reactivación de los canales de inversión como por una mayor confianza de los hogares, (ii) un mejor comportamiento del sector transable, (iii) un crecimiento sectorial favorable y (iv) unas condiciones monetarias más propicias para impulsar la economía y el crédito.

• Los diversos análisis cuantitativos y cualitativos indican que, de manera congruente con una moderada recuperación de la economía para 2018 (2,6%), el crédito registrará una recuperación gradual. Proyectamos un crecimiento de la carteta del sector bancario cercano a 6,3% real gracias a un mejor comportamiento de las modalidades de consumo, comercial y microcrédito. El segmento de vivienda, sin embargo, presentará una ligera desaceleración, un resultado en buena parte asociado a las contracciones registradas en 2017 en los niveles de comercialización de los inmuebles habitacionales.

• Un escenario económico proclive a dinamizar la inversión y el consumo privado, en medio de un escenario de riesgos económicos relativamente acotado frente a lo observado en el período 2016-2017, permitirá generar una mejoría progresiva y sostenida de la calidad crediticia, que alcanzará niveles inferiores al 4,0%.

• Si bien el año 2018 luce tan complejo como retador en la definición y construcción de agendas económico/políticas decisivas para la estabilidad macroeconómica y financiera del país en los próximos lustros, el mayor crecimiento de la actividad productiva previsto en el corto y mediano plazo, en conjunción con unas condiciones monetarias que continuarán su tránsito hacia terreno más expansivo, permitirán materializar una recuperación progresiva y sostenida de la confianza y los canales de inversión. Este panorama configura, aun pese a los riesgos aquí señalados, un escenario benigno para la expansión crediticia y la estabilidad del sistema financiero.

22 de enero de 2017

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez  
Presidente

Jonathan Malagón  
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya  
Director Económico

Para suscribirse a Semana  
Económica, por favor envíe un  
correo electrónico a  
[semanaeconomica@asobancaria.com](mailto:semanaeconomica@asobancaria.com)

Visite nuestros portales:

[www.asobancaria.com](http://www.asobancaria.com)  
[www.yodecidomibanco.com](http://www.yodecidomibanco.com)  
[www.sabermassermas.com](http://www.sabermassermas.com)

## Balance y perspectivas crediticias 2017-2018

La fuerte y prolongada fase de ajuste que ha venido experimentando la actividad productiva tras el fuerte choque de los términos de intercambio del período 2014-2015 continuó evidenciando efectos en distintos regiones de la actividad sectorial. El lánguido desempeño de la economía colombiana, que completó en 2017 cuatro años de desaceleración consecutiva, junto con la desazón de una recuperación tardía, propició un ambiente caracterizado por una baja dinámica crediticia.

A pesar de las reducciones sistemáticas de las de tasas de interés, 2017 será recordado como el de más bajo crecimiento del volumen de la cartera crediticia en los últimos ocho años y en el que se experimentaron deterioros en materia de calidad por cuenta de la debilidad económica.

Con ánimo esperanzador y fundamentado, el panorama para este 2018 apunta a que, luego de un periodo de importantes ajustes y continua desaceleración, la economía colombiana empezará a enfilarse hacia un proceso gradual de mayor crecimiento. La mejor dinámica de la demanda interna, aunada a diversos factores, entre los que se cuenta unas condiciones monetarias más proclives a incentivar la demanda de crédito, impulsará la reactivación del canal crediticio. Este factor será, a su vez, decisivo en el apalancamiento de diversos canales de reactivación económica y social tanto en el corto como en el mediano plazo.

Esta Semana Económica presenta un balance detallado sobre lo ocurrido con la cartera crediticia del sector bancario en 2017. Ahonda sobre las perspectivas que se plantean de cara al 2018 con base en diversos ejercicios de consistencia macroeconómica. Expone, finalmente, algunos elementos que continúan generando incertidumbre en los mercados financieros y que invitan a continuar redoblando esfuerzos en materia de monitoreo y gestión de riesgos.

### ¿Qué ocurrió en 2017?

Si bien el crecimiento de la actividad económica se mantuvo en terreno positivo durante 2017, el dato consolidado marcará, según nuestras estimaciones (ver Semana Económica 1120), el cuarto año consecutivo de desaceleración. En efecto, la expansión del PIB en 2017 se ubicará, muy difícilmente, por encima del 1,8% real, un nivel inferior a lo anticipado por el grueso de analistas y el propio Gobierno un año atrás (en torno al 2,3%). Sin embargo, la magnitud del ajuste ha sido tal que fue 2017 el año de más bajo crecimiento en los últimos dos lustros, lo que terminó acotando el crecimiento potencial, hoy cercano al 3,8%.

### Editor

Germán Montoya  
Director Económico

### Participaron en esta edición:

Rogelio Rodríguez Castillo  
Wilber Jiménez Hernández  
David González Quintero  
Laura Parra Pérez



Coyuntura internacional, desafíos  
y oportunidades locales.

**1\_2**  
**DE FEBRERO**

HOTEL HILTON,  
CARTAGENA DE INDIAS

MÁS INFORMACIÓN

**AQUÍ**

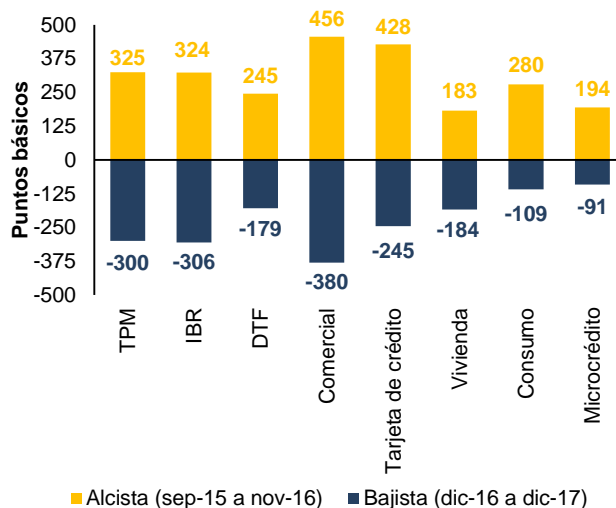
La desaceleración en el último año respondió a varios factores. Desde lo sectorial, el desempeño de la industria, el comercio, la minería y la construcción, que en el pasado eran una fuente sólida de impulso para la demanda interna, habrían cerrado el 2017 como las ramas de actividad más debilitadas, incluso algunas de ellas habrían presentado tasas negativas de crecimiento. Sumado a esto, desde la demanda, el ambiente de persistente desconfianza y los efectos de corto plazo del aumento de la tarifa del IVA terminaron por minar la dinámica del consumo de los hogares, un agregado que se caracterizaba por su solidez. A su vez, la falta de reacción de manera expedita en la formación bruta de capital y en las exportaciones también le restó dinamismo a la actividad productiva interna.

Por otro lado, las decisiones acertadas del Banco de la República (BR) durante el 2015 y 2016, junto con la normalización de las condiciones climatológicas, dieron paso a marcadas desaceleraciones de la inflación, permitiendo una progresiva convergencia hacia el rango meta del Banco de la República. El espacio cedido por el crecimiento de los precios abonó el terreno para que durante el año pasado se completaran 300 puntos básicos de reducción en la tasa de política monetaria (TPM), lo que permitió que las condiciones monetarias del país pasaran de restrictivas a ser neutro-expansivas (ver Semana Económica 1112).

Estas reducciones de la TPM se transmitieron gradualmente y de manera responsable hacia las tasas de interés del mercado y, aunque los hogares y las empresas estuvieron inmersos en un ambiente financiero más riesgoso, los mecanismos de transmisión han continuado surtiendo su curso normal (Gráfico 1). De hecho, las tasas de interés de la cartera comercial cerraron con una reducción superior a la de la TPM (380 pb vs. 300 pb), mientras que segmentos como el de tarjeta de crédito, vivienda, microcrédito y consumo presentaron reducciones un poco menores, pues se trata de modalidades en las que los establecimientos de crédito asumieron un mayor riesgo por cuenta de la complejidad del escenario macroeconómico.

No obstante, a pesar del abaratamiento de los créditos en todos los segmentos, la cartera total de los bancos habría cerrado el año con una marcada desaceleración. Asobancaria estima que el crecimiento real anual de la cartera para 2017 habría sido del 1,9%, muy por debajo del 6,1% registrado en 2016, lo que constituye la cifra más baja en los últimos ocho años.

**Gráfico 1. Comparación de los movimientos de tasas de interés\***



\*Datos disponibles hasta el 29 de diciembre de 2017.

**Fuente:** Superintendencia Financiera y Banco de la República. Cálculos Asobancaria.

Si bien esta dinámica de moderación resultó en línea con lo esperado en un contexto de débil desempeño de la actividad productiva, algunos factores puntuales contribuyeron a restarle tracción a la expansión crediticia a lo largo de 2017. En efecto, la sorpresiva contracción de la cartera comercial, que para diciembre pasado habría sido del orden del 1,1%, en buena parte derivada del acotamiento de los canales de inversión, fue también resultado de (i) la pausa en los desembolsos para financiar los proyectos de infraestructura 4G, a causa de los escándalos de corrupción que dejaron al descubierto vacíos en temas de garantías para los financiadores, y (ii) la normalización de la base estadística de comparación luego de la absorción de una compañía de financiamiento dedicada al leasing por parte de un banco en octubre de 2016. Al final, la cartera comercial se desaceleraría 6,4 puntos porcentuales (pp) frente al registro de 2016 (Gráfico 2.a).

En cuanto a la cartera de consumo, Asobancaria estima que su crecimiento en 2017 haría cerrado en 5,6% real anual (Gráfico 2.b), configurando una desaceleración de 1,5 pp frente a diciembre de 2016. Sobre este comportamiento habrían incidido las presiones sobre el ingreso disponible de los hogares por cuenta del aumento del IVA con la Reforma Tributaria y el persistente deterioro de la desconfianza de los hogares.

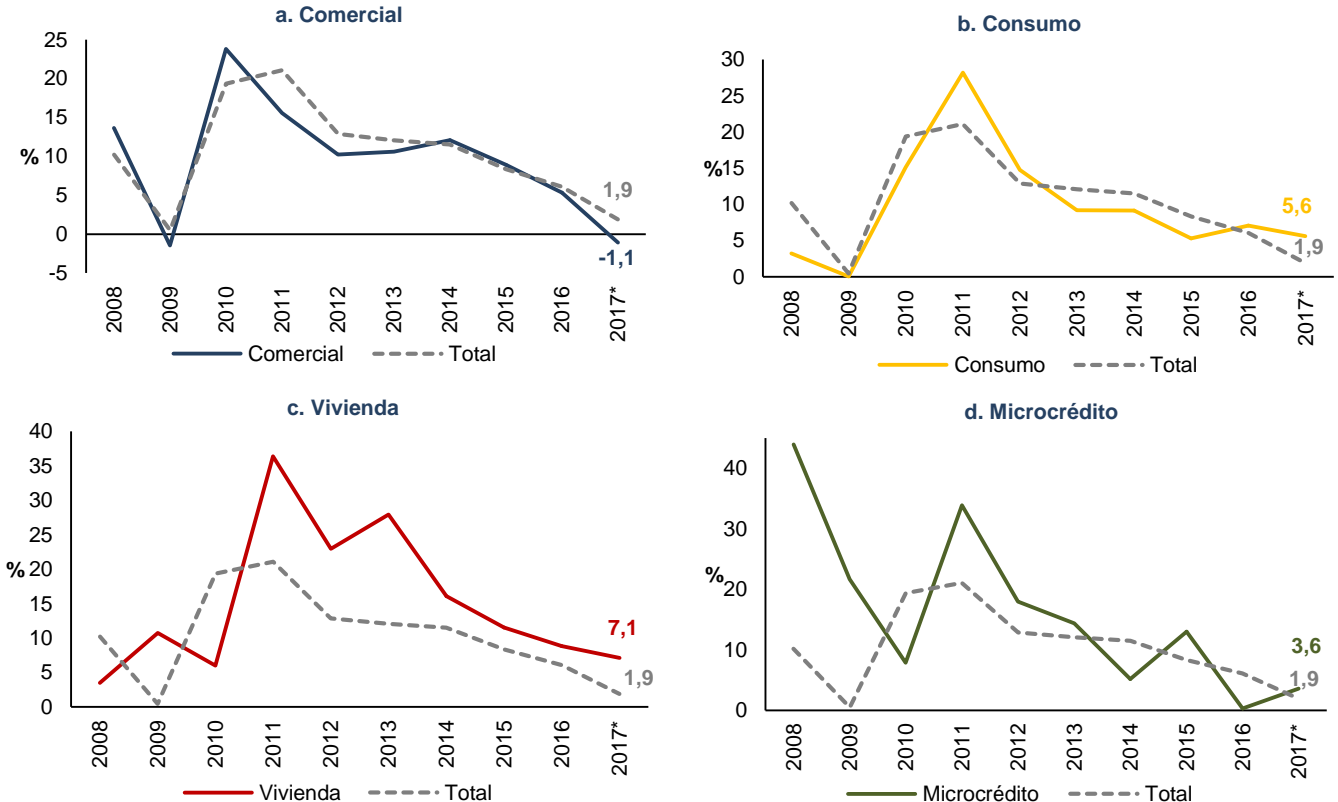
Una tendencia similar también habría presentado el segmento de vivienda. Las estimaciones de nuestro escenario central hablan de una desaceleración en esta modalidad de crédito cercana a 1,7 pp en 2017, lo que configuraría un crecimiento de 7,1% real anual (Gráfico 2.c).

Bien hay que señalar que los desembolsos para adquirir vivienda se desaceleraron debido a que, como se mencionó, los hogares atravesaron una situación económica compleja, lo que disminuyó la demanda de los inmuebles habitacionales y, en consecuencia, el crédito para financiar su adquisición. Adicionalmente, el comportamiento del mercado de vivienda nueva llevó a que varios de los desembolsos previstos el año pasado, por ventas realizadas durante 2016, tuvieran que postergarse como resultado de los ajustes que ha experimentado el mercado de vivienda nueva, donde los plazos para el pago de la cuota inicial se han ampliado.

Por su parte, la cartera de microcrédito, cuyo crecimiento habría bordeado 3,6% real anual, sería la única que registre una aceleración (Gráfico 2.d). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esta aceleración se explica en mayor medida por la baja base de comparación, pues el crecimiento de este segmento fue prácticamente nulo durante 2016.

Al final, el panorama de desaceleración crediticia, enmarcado por la debilidad en la actividad productiva, no podría haber dejado un escenario distinto al de deterioro en el indicador de calidad de la cartera. En efecto, Asobancaria estima que el indicador tradicional de calidad habría cerrado el año en 4,4%, es decir, 1,3 pp más con respecto a diciembre de 2016. Si bien esta cifra resulta superior frente a lo ocurrido durante los últimos años, resulta acorde con la fuerte complejidad del ciclo económico y no se constituye en una cifra que genere alarma ni inestabilidad sistémica.

**Gráfico 2. Crecimiento real anual de la cartera bancaria, por modalidad**



\*Proyecciones Asobancaria.

Fuente: Superintendencia Financiera. Cálculos: Asobancaria.

El resultado del indicador de calidad de la cartera tiene como principal explicación el comportamiento de la cartera comercial, pues habría sido la modalidad con mayor crecimiento en sus vencimientos durante el 2017. Esto se debió principalmente a la cartera vencida en (i) el sector corporativo, pues la liquidación de Electricaribe en marzo de 2017 llevó a que los bancos reclasificaran toda la cartera de esta entidad como vencida, y (ii) en el sector de infraestructura, donde los hechos de corrupción en el proyecto Ruta del Sol II tuvieron un efecto similar. Es importante anotar que descontando estos efectos puntuales, el indicador de calidad de la cartera comercial tan solo hubiera bordeado el 3,1% (muy similar al cierre de 2016) y el de la cartera total alrededor del 4,1%. Asimismo, los indicadores de calidad del resto de modalidades presentaron deterioros frente al cierre de 2016, muestra clara de que las condiciones económicas de los hogares y las empresas se tornaron más difíciles y, en consecuencia, le imprimieron más riesgo, desde la demanda, al mercado crediticio (Gráfico 3.a).

A pesar de esto, la estabilidad del sistema no se ha visto comprometida, pues (i) sin el efecto de Electricaribe y la Ruta del Sol II, el indicador tradicional de calidad permanece alejado del nivel alcanzado en la Crisis Financiera Internacional de 2009, cuando se elevó hasta el 4,5% y (ii) la adecuada gestión de riesgos por parte de las entidades bancarias os ha evitado que los deterioros sean mayores y las provisiones de cartera continúen en

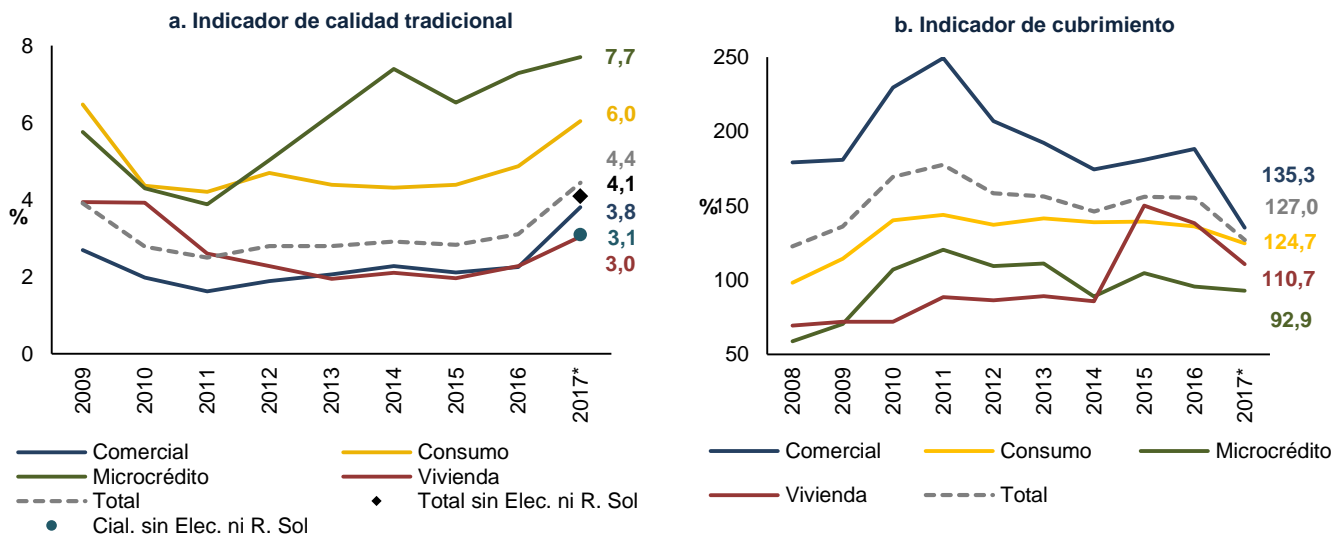
niveles robustos. De hecho, las estimaciones indican que para el cierre de 2017 las entidades estuvieron en capacidad de cubrir hasta 1,3 veces el total de la cartera vencida (Gráfico 3.b).

## Perspectivas 2018

Al integrar este nuevo escenario macroeconómico y sectorial, los diversos ejercicios cuantitativos y cualitativos apuntan a que, de manera consistente con la señalada recuperación de la economía para 2018 (Gráfico 4), el crédito comenzaría a registrar una recuperación gradual. La convergencia de la inflación hacia el rango meta, que le ha permitido al BR reducir la tasa de referencia y con ello dar un viraje monetario hacia terreno más expansivo (ver Semana Económica 1112), generarán unas condiciones monetarias más favorables y propiciarán la recuperación de la actividad crediticia. De hecho, esperamos que el BR realice reducciones adicionales de la tasa de política monetaria (TPM) hacia el rango 4,25%, lo que permitirá generar mayores reducciones en las tasas de interés de mercado.

Bajo este precepto, Asobancaria estima que la cartera del sector bancario presentará un crecimiento más cercano al 6,3% real (Cuadro 1), soportado en unas condiciones monetarias más benévolas para impulsar el crédito frente a lo ocurrido en el periodo 2016-2017.

**Gráfico 3. Indicadores de la cartera bancaria**



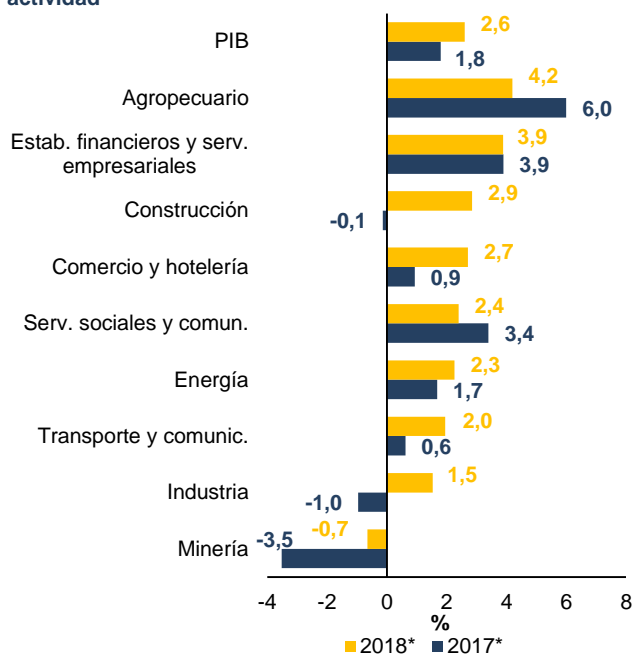
\*Proyecciones Asobancaria.

Fuente: Superintendencia Financiera. Cálculos: Asobancaria.



Edición 1121

**Gráfico 4. Proyecciones de crecimiento del PIB por rama de actividad**



\*Proyecciones Asobancaria.

Fuente: DANE.

**Cuadro 1. Proyecciones de crecimiento de la cartera bancaria (%)**

Modalidad	2016	2017*	2018*
Comercial	5,3	-1,1	6,3
Consumo	7,1	5,3	6,4
Vivienda	8,8	7,1	6,2
Microcrédito	0,3	3,6	4,3
<b>Total</b>	<b>6,1</b>	<b>1,9</b>	<b>6,3</b>

\*Proyecciones Asobancaria.

Fuente: Superintendencia Financiera.

Los factores puntuales que tendrían incidencia positiva en la dinámica de la cartera estarán asociados a (i) un repunte de la demanda interna, impulsado tanto por una reactivación de los canales de inversión como por una mayor confianza de los hogares, (ii) un mejor comportamiento del sector transable, (iii) un crecimiento sectorial favorable y (iv) condiciones monetarias más propicias para impulsar la economía y el crédito.

En efecto, las condiciones locales favorecerían un repunte de la demanda interna. La reactivación de los canales de inversión, aunada a un repunte de las ventas, fortalecería los indicadores de actividad, fuertemente relacionados con la expansión crediticia. Adicionalmente, la reducción de la carga tributaria de las empresas debido a la disminución del impuesto sobre la renta a 37% daría un impulso extra al desempeño del sector corporativo.

Por el lado del consumo, la recuperación de la confianza y las expectativas de los hogares, así como la continuación del curso normal de los mecanismos de transmisión de la TPM y una mayor capacidad adquisitiva en medio de menores presiones inflacionarias, contribuirían, en conjunto, a lograr un mejor desempeño de la cartera de consumo. No obstante, la celeridad de dicho avance dependerá del ritmo de la recuperación económica durante los primeros trimestres de este año. Nuestro modelo de equilibrio nos permite anticipar, en este contexto, una expansión de la cartera de consumo cercana a 6,4% real en 2018.

También habría un efecto positivo por cuenta de la recuperación sostenida de la actividad productiva de nuestros socios comerciales, así como la estabilización y leve mejoría de los términos de intercambio producto de la estabilización y menor volatilidad de los precios de los commodities, lo que permite anticipar una recuperación del sector exportador. Esta situación derivaría en un crecimiento del ingreso disponible nacional y, por esta vía, una dinamización de los patrones crediticios.

Por su parte, el mayor dinamismo de (i) la industria, asociado a la reactivación de los canales de inversión sobre la demanda interna, (ii) la construcción, impulsado principalmente por la ejecución de las obras 4G y otros proyectos de infraestructura en el sector energético y (iii) el comercio y el transporte, derivado del incremento del poder adquisitivo en la economía y el mayor impulso de la demanda agregada, contribuirían en mayor medida a la reactivación de la cartera, en particular en la modalidad comercial, que presentaría un crecimiento cercano a 6,3% en 2018.

Los avances normativos que se han dado en los dos últimos años (incentivos a la inversión generados por la Reforma Tributaria de 2016 y la nueva Ley de Infraestructura), sumados al comportamiento de varios indicadores líderes que anticipan, efectivamente, un mejor desempeño de la inversión, soportan estas mejores perspectivas. Un efecto similar se anticipa en la cartera de

microcrédito, que registraría un mayor dinamismo (4,3%) en línea con el mayor crecimiento de la actividad productiva y unas tasas de interés más bajas.

La dinámica de la cartera de vivienda, que exhibe un panorama menos optimista, estaría inmersa en una desaceleración. Dentro de los principales factores que explicaría la moderación en el crecimiento de esta modalidad se encuentra el retroceso en las ventas de vivienda nueva durante 2017, efecto parcialmente compensado por los efectos rezagados de la comercialización de vivienda nueva en 2016. Esperamos un crecimiento de la cartera cercano a 6,2% en 2018, alrededor de 1 pp por debajo del registro de 2017.

Existen, por supuesto, riesgos inherentes al proceso de recuperación y cuya materialización limitaría el crecimiento de la cartera a lo largo del año. En efecto, (i) un eventual deterioro del mercado laboral y de la capacidad adquisitiva de los hogares, (ii) las modificaciones normativas que impliquen posibles retrocesos en los avances relacionados con las garantías a la financiación de proyectos de infraestructura vial, (iii) una menor recuperación de la demanda interna y (iv) una recuperación moderada de la confianza empresarial y de los hogares, limitarían el espacio de recuperación.

En materia de calidad, las previsiones realizadas por Asobancaria muestran una recuperación progresiva. El indicador de calidad tradicional (medido como la relación entre cartera vencida y total) se reducirá gradualmente, aunque con mayor celeridad en la segunda mitad del año, hacia niveles en torno al 3,8%-4,0%, relación que contrasta favorablemente con los niveles de 4,4% experimentados en 2017.

Factores asociados a (i) la mejor generación de ingresos por parte de empresas y personas debido a la reactivación de la actividad productiva y (ii) el efecto de varias medidas en la gestión de riesgos, entre las que se destaca la disponibilidad de instrumentos para que los consumidores financieros puedan normalizar sus obligaciones con base en su capacidad de pago actual, actuarán a favor de una mejor comportamiento en la calidad crediticia. No obstante, esta recuperación tenderá a ser gradual y progresiva en la medida en que (i) la recuperación económica luce modesta y su expansión

continuará ubicándose muy por debajo de sus niveles potenciales, (ii) la tasa de desempleo aumentará, aunque de manera relativamente moderada y (iii) el rezago natural entre el ciclo económico, el crecimiento de la cartera y la morosidad termine de completarse.

## Señales del Indicador de Alerta Bancaria (IAB) para 2018: riesgos acotados

Los resultados del Indicador de Alerta Bancaria (IAB), recalibrado con base en el nuevo escenario macroeconómico, son indicativos del acotamiento en el nivel de riesgos en los mercados financieros a lo largo de 2018<sup>1</sup>.

Los resultados de los modelos del IAB sugieren que el grado de tensión al que estará sometido el sistema durante este año, en principio, se moderará frente a 2017. Desde luego, los riesgos que aún persisten requerirán de un seguimiento y monitoreo permanente por parte de las entidades del sector. De esta forma, la estimación de las variables y el posterior ejercicio de *backtesting* muestran que el IAB se situaría en 2018 en un rango entre 46% y 61%, con un valor puntual de 53% en el escenario más probable, un resultado que si bien representa un nivel de tensión medio – alto (Gráfico 5), resulta inferior en términos absolutos al registrado en 2017 (57%).

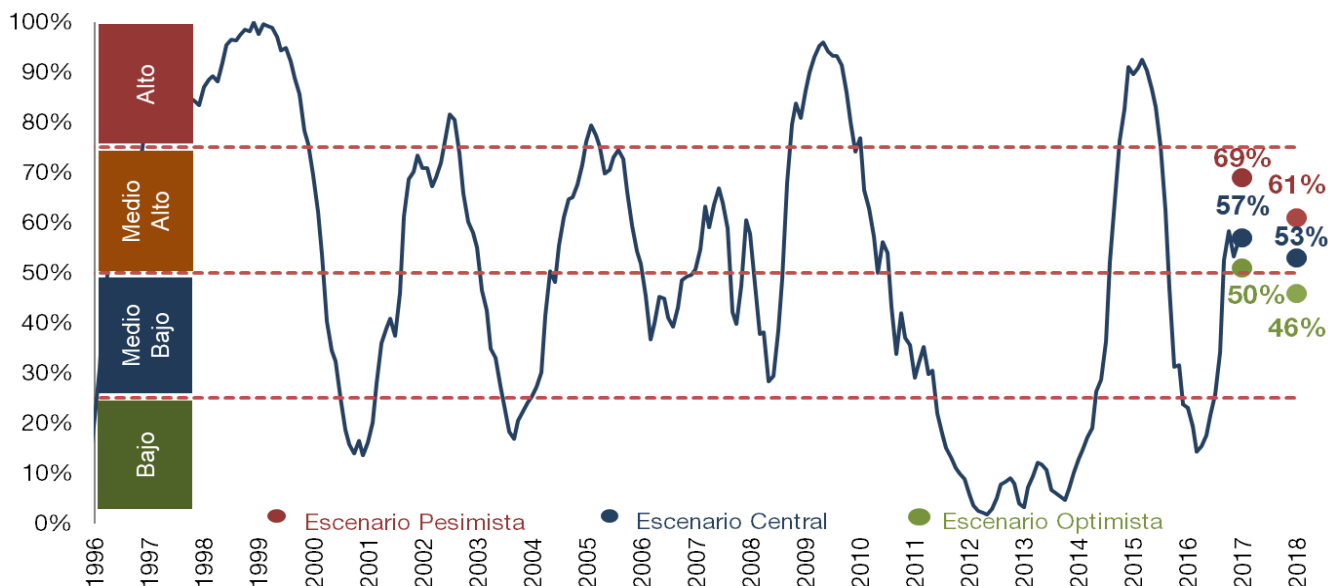
Este resultado obedece principalmente a la articulación entre los recientes deterioros en el crecimiento, calidad y provisiones de la cartera durante 2017 y las previsiones de un mayor dinamismo económico para 2018. Sin duda, los registros durante el año pasado respecto al bajo desempeño del sector productivo y sus consecuencias sobre el comportamiento del crédito tanto en volumen como en calidad, configuraron un nivel de tensión bancaria mayor que el que se proyecta para este año.

## Conclusiones y consideraciones finales

El largo y profundo proceso de ajuste que ha venido experimentando la economía colombiana a partir de 2014-2015 y que parece haber alcanzado un piso en 2017, derivó, como bien se anticipaba, en desaceleraciones del crédito e incremento en los niveles de morosidad.

<sup>1</sup> Nuestro índice de Alerta Bancaria (IAB), un indicador de alerta temprana de los riesgos que afectan al sistema a partir del comportamiento de una batería de indicadores macroeconómicos y financieros, ilustra la dinámica de la industria bancaria y el nivel de tensión al que podría enfrentarse en medio de los distintos elementos que intervienen en la dinámica de los mercados financieros.

**Gráfico 5. índice de Alerta Bancaria - IAB**



Fuente: Asobancaria.

El crecimiento de la cartera en 2017 fue, en términos reales, el más bajo en los últimos ocho años, alcanzando incluso contracciones en el segmento comercial. Como resultado del bajo dinamismo de la cartera, la profundización financiera habría bordeado un 45,8% en 2017, una cifra que aún dista de los niveles considerados óptimos con base en nuestra estructura productiva (cerca de 58%).

En materia de endeudamiento de los hogares, la carga financiera de los hogares, medida como la relación entre el pago de cuotas de créditos y el ingreso, bordea niveles de 18,4%<sup>2</sup>, un nivel que se encuentra alejado del nivel de riesgo (30%) y de vulnerabilidad (40%) definidos por el FMI. Estos hechos demuestran que Colombia no solo está lejos de exhibir niveles de sobreendeudamiento sino que existe aún una brecha importante en materia de profundización crediticia. De hecho, la profundización de las carteras de vivienda y de consumo, asociadas al crédito que demandan los hogares, alcanza hoy el 17% del PIB, una cifra que si bien resulta superior frente a la observada unos años atrás, es lejana a un escenario que llegue a representar un alto riesgo para el sistema.

En cuanto a la morosidad, 2017 se caracterizó por notorios deterioros en la cartera vencida que llevaron al

indicador de calidad a niveles cercanos a 4,4%. A pesar de ello, y aunque estos niveles de morosidad se mantuvieron acordes a la fase del ciclo, la banca, de forma prudente y oportuna, generó un fortalecimiento de los mecanismos de monitoreo y gestión de riesgos que permitió acotar las probabilidades de un mayor deterioro.

En materia prospectiva, las estimaciones sugieren que, en línea con el panorama macroeconómico planteado para 2018, la cartera bruta crecerá más dinámicamente y la morosidad empezará a ceder. En concreto, se prevé un crecimiento de la cartera crediticia cercano a 6,3% real gracias a un mejor comportamiento de las modalidades de consumo, comercial y microcrédito. El segmento de vivienda, por su parte, presentará una ligera desaceleración, un resultado en buena parte asociado a las contracciones registradas en 2017 en los niveles de comercialización de los inmuebles habitacionales.

Este escenario económico más benigno y proclive a dinamizar la inversión y el consumo privado, en medio de un escenario de riesgos económicos relativamente más acotado frente a lo observado en el período 2016-2017, permitirá generar una mejoría progresiva y sostenida de la morosidad y de la calidad crediticia hacia niveles inferiores al 4,0%.

<sup>2</sup> Ver Reporte de Estabilidad Financiera del Banco de la República. Edición septiembre de 2017



## Edición 1121

Las perspectivas en materia de actividad, hoy más positivas, junto con las medidas prudenciales implementadas en conjunto por el sector y la Superintendencia Financiera, invitan a dar un parte de tranquilidad en la dinámica del sistema financiero. El sector bancario, hoy más resiliente a choques adversos sobre la actividad económica, continúa en capacidad de cubrir hasta 1,3 veces el total de los vencimientos.

Si bien el año 2018 luce tan complejo como retador en la definición y construcción de agendas económico/políticas decisivas para la estabilidad macroeconómica y financiera del país en los próximos lustros, el mayor crecimiento de la actividad productiva previsto en el corto y mediano plazo, en conjunción con unas condiciones monetarias que continuarán su tránsito hacia terreno más expansivo, permitirán materializar una recuperación progresiva y sostenida de la confianza y los canales de inversión. Este panorama configura, aun pese a los riesgos señalados, un escenario benigno para la expansión crediticia y la estabilidad del sistema financiero.

Edición 1121

## Colombia Principales Indicadores Macroeconómicos

	2015					2016					2017	2018
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	Total Proy.	Total Proy.	
PIB Nominal (COP Billones)	<b>799,3</b>	209,3	214,0	216,2	223,1	<b>862,7</b>	224,5	227,2	229,84	<b>913,6</b>	<b>970,2</b>	
PIB Nominal (USD Billones)	<b>253,8</b>	66,9	71,5	73,9	74,1	<b>286,6</b>	76,3	74,8	78,3	306,2	317,6	
PIB Real (COP Billones)	<b>531,3</b>	134,6	135,2	135,3	136,6	<b>541,6</b>	136,2	137,1	138,0	<b>551,3</b>	<b>565,7</b>	
<b>Crecimiento Real</b>												
PIB Real (% Var. interanual)	<b>3,1</b>	2,6	2,4	1,2	1,6	<b>2,0</b>	1,1	1,2	2,0	<b>1,8</b>	<b>2,6</b>	
<b>Precios*</b>												
Inflación (IPC, % Var. interanual)	<b>6,8</b>	8,0	8,6	7,3	5,7	<b>5,7</b>	4,7	4,0	4,0	<b>4,1</b>	<b>3,6</b>	
Inflación básica (% Var. interanual)	<b>5,9</b>	6,6	6,8	6,7	6,0	<b>6,0</b>	5,6	5,1	2,2	<b>4,0</b>	...	
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	<b>3149</b>	3129	2995	2924	3010	<b>3010</b>	2941	3038	2937	<b>2984</b>	<b>3055</b>	
Tipo de cambio (Var. % interanual)	<b>31,6</b>	<b>21,5</b>	<b>15,8</b>	<b>-6,3</b>	<b>-4,4</b>	<b>-4,4</b>	<b>-6,0</b>	<b>1,5</b>	<b>0,4</b>	<b>-0,9</b>	<b>2,4</b>	
<b>Sector Externo (% del PIB)</b>												
Cuenta corriente	<b>-7,4</b>	-5,1	-3,8	-4,8	-3,4	<b>-4,3</b>	-4,1	-3,6	-3,3	<b>-3,8</b>	<b>-3,6</b>	
Cuenta corriente (USD Billones)	<b>-18,7</b>	-3,6	-2,8	-3,6	-2,6	<b>-12,5</b>	-3,2	-2,7	-2,6	<b>-11,8</b>	<b>-11,4</b>	
Balanza comercial	<b>-7,3</b>	-5,4	-3,9	-4,7	-4,2	<b>-4,5</b>	-5,1	-2,6	-3,2	<b>-3,5</b>	<b>-3,2</b>	
Exportaciones F.O.B.	<b>17,9</b>	12,9	13,9	14,0	14,9	<b>14,4</b>	14,0	14,8	15,3	...	...	
Importaciones F.O.B.	<b>25,1</b>	18,4	17,8	18,7	19,1	<b>18,9</b>	19,1	17,4	18,5	...	...	
Renta de los factores	<b>-2,2</b>	-1,6	-1,8	-1,9	-1,4	<b>-1,8</b>	-2,5	-1,9	-2,3	<b>-2,0</b>	<b>-2,3</b>	
Transferencias corrientes	<b>2,1</b>	1,9	1,9	1,8	2,2	<b>2,0</b>	1,8	2,2	2,2	<b>1,7</b>	<b>1,8</b>	
Inversión extranjera directa	<b>4,6</b>	6,8	5,0	2,9	4,1	<b>4,8</b>	3,2	3,6	6,2	...	...	
<b>Sector Público (acumulado, % del PIB)</b>												
Bal. primario del Gobierno Central	<b>-0,5</b>	0,2	...	...	...	<b>-1,1</b>	0,6	...	...	...	<b>0,4</b>	
Bal. del Gobierno Central	<b>-3,0</b>	-0,8	-1,0	-2,7	-3,9	<b>-4,0</b>	-1,1	-1,2	...	<b>-3,6</b>	<b>-3,1</b>	
Bal. estructural del Gobierno Central	<b>-2,2</b>	...	...	...	...	<b>-2,2</b>	...	...	...	<b>-2,0</b>	<b>-1,9</b>	
Bal. primario del SPNF	<b>-0,6</b>	1,0	2,1	1,8	0,9	<b>0,9</b>	-0,1	1,2	...	<b>0,0</b>	<b>0,5</b>	
Bal. del SPNF	<b>-3,4</b>	0,3	0,6	-0,6	-2,6	<b>-2,4</b>	-0,7	-0,3	...	<b>-3,2</b>	<b>-2,7</b>	
<b>Indicadores de Deuda (% del PIB)</b>												
Deuda externa bruta	<b>37,9</b>	40,4	41,2	41,1	42,5	<b>42,5</b>	38,8	38,8	39,9	...	...	
Pública	<b>22,7</b>	24,2	24,8	24,8	25,2	<b>25,2</b>	23,3	22,8	23,3	...	...	
Privada	<b>15,2</b>	16,2	16,3	16,3	17,2	<b>17,2</b>	15,5	16,1	16,6	...	...	
Deuda bruta del Gobierno Central	<b>45,1</b>	43,2	44,0	44,6	46,1	<b>46,0</b>	44,1	44,7	46,2	...	...	

\*La sección de Precios presenta datos observados hasta diciembre de 2017, no proyecciones.

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Edición 1121

## Colombia Estados Financieros\*

	nov-17 (a)	oct-17	nov-16 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
<b>Activo</b>	<b>580.899</b>	<b>574.410</b>	<b>553.752</b>	<b>0,7%</b>
Disponible	39.194	36.081	37.695	-0,1%
Inversiones y operaciones con derivados	103.279	102.382	96.378	2,9%
Cartera de crédito	417.190	414.581	394.617	1,5%
Consumo	115.694	114.151	105.324	5,5%
Comercial	235.424	234.746	229.578	-1,5%
Vivienda	54.288	53.967	48.772	6,9%
Microcrédito	11.784	11.717	10.942	3,4%
Provisiones	23.524	22.945	18.758	20,4%
Consumo	8.718	8.513	6.886	21,6%
Comercial	12.121	11.831	9.558	21,8%
Vivienda	1.829	1.787	1.538	14,2%
Microcrédito	843	801	773	4,8%
<b>Pasivo</b>	<b>505.775</b>	<b>500.190</b>	<b>482.244</b>	<b>0,7%</b>
Instrumentos financieros a costo amortizado	441.017	435.577	417.531	1,4%
Cuentas de ahorro	165.284	160.619	158.109	0,4%
CDT	146.611	147.071	136.795	2,9%
Cuentas Corrientes	49.757	47.620	47.934	-0,3%
Otros pasivos	3.481	3.440	3.203	4,4%
<b>Patrimonio</b>	<b>75.124</b>	<b>74.220</b>	<b>71.508</b>	<b>0,9%</b>
<b>Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)</b>	<b>6.352</b>	<b>5.940</b>	<b>10.319</b>	<b>-40,9%</b>
Ingresos financieros de cartera	40.888	37.314	37.913	3,6%
Gastos por intereses	15.246	15.426	16.469	-11,1%
Margen neto de Intereses	24.860	22.650	22.027	8,4%
<b>Indicadores</b>				<b>Variación (a) - (b)</b>
<b>Indicador de calidad de cartera</b>	<b>4,44</b>	<b>4,38</b>	<b>3,34</b>	<b>1,10</b>
Consumo	6,04	5,95	5,14	0,91
Comercial	3,81	3,77	2,54	1,27
Vivienda	3,04	2,96	2,30	0,74
Microcrédito	7,70	7,57	7,40	0,30
<b>Cubrimiento**</b>	<b>127,0</b>	<b>126,5</b>	<b>142,3</b>	<b>15,31</b>
Consumo	124,7	125,3	127,2	-2,58
Comercial	135,1	133,5	163,8	-28,67
Vivienda	110,7	111,8	136,8	-26,08
Microcrédito	92,9	90,3	95,4	-2,49
ROA	1,19%	1,24%	2,03%	-0,8
ROE	9,26%	9,68%	15,84%	-6,6
Solvencia	15,53%	15,92%	15,31%	0,2

\* Cifras en miles de millones de pesos.

\*\* No se incluyen otras provisiones.